

JUVENTUD

Hoy un día cualquiera. Un joven que comienza a vivir, una existencia como cualquier otra, como tú o como yo, con la diferencia que a este joven le gusta la velocidad, sí, andar en motocicleta a toda velocidad, sentir que el viento es parte del cuerpo, sentir que la adrenalina emana de algún lugar del interior de su ser, sentir que es dueño del mundo, es dueño del tiempo, es dueño de su vida y sobre todo dueño de la velocidad. Hoy irá más rápido que nunca, hoy lleva junto al suyo, un cuerpo de mujer, la ahora novia que por fin, después de algunos meses, dio el sí, se trata de una niña que pide a gritos ser mujer, una niña que ha dejado de serlo desde hace ya algún tiempo, cuando alguien decidió poseerla, hoy un día como cualquier otro, este joven apuesto en su motocicleta, le ofreció el asiento trasero de su moto, para llevarla de la parada de buses a su casa. Ella aceptó sin bacilar, creyendo que era más hermosa que el resto de jóvenes que estaban junto a ella, esperando que pasara el autobús que los llevaría, como todos los días, del trabajo a su casa. Quiso presumir, con ese tipo de presunción que sólo existe en ese período de la vida, en la que creemos que todo se ha hecho a disposición nuestra, y sobre todo que la vida nos pertenece, por eso ella se sintió única, se sintió más hermosa que nunca, con pantalones ajustados y cintura caída, blusa escotada que dejaba entre ver la sensualidad que irradiaba su juventud. Hoy será vista y admirada más que nunca, va apretando la cintura del que ahora es su novio, piensa en los besos y abrazos que dará de recompensa al apuesto motorista.

Pronto caerá la noche, él apresura el paso, piensa en esos besos que ella le regalará, piensa en sus manos recorriendo la cintura de ese cuerpo joven y atractivo, ella le dirá, vamos muy deprisa y él la amará por eso, dirá, es recatada es buena. Se pensará en el mañana junto a ella o junto a otra, la vida es así, hoy estamos, mañana quien sabe. Él dejó asomar sobre su rostro una sonrisa, al recordar lo que le había dicho una de sus tías, “parecés la hormiga atómica, con ese casco” y ahora en lugar de una sonrisa, fue una carcajada, la niña aferrada a su espalda, se sorprendió del hecho y preguntó, de qué te ríes..... y él dejó para sus adentros la respuesta. La verdad era que sí parecía la hormiga atómica, usaba un casco de reciente adquisición, ese casco lo distinguía del resto, era único, aunque un poco deteriorado por el uso, le habían dicho, éste perteneció a zutanito o quien sabe fue de menganito, el caso es que, a pesar de las críticas, él sentía que este casco había sido fabricado exclusivamente para él y para nadie más.

Estaban ya en la ruta que los conduciría a la casa de la novia, un camión que transportaba café en pergamino iba en la delantera, él pensó en rebasarlo un par de veces y no pudo debido a que era una ruta de doble vía, siempre que lo intentaba un bus o un carro le aparecía de frente, eso lo sentía un insulto a la velocidad a la que él estaba

acostumbrado, qué pensaría la niña de él, o si lo viera alguno de sus amigos o familiares a esa ridícula velocidad, dirían....ese no es él, él nunca conduciría así, él ya habría rebasado a ese camión,..... pero ya ven,..... sí era él, movido por ese desasosiego producto de la juventud, de ese arrebató producto de su inmadurez, decidió sobrepasar el camión, justo cuando no debía haberlo hecho, justo cuando el camión paró de repente, sin aviso y sin reparo, justo cuando venía un carro de frente, el joven pensó en reincorporarse a su vía pero era demasiado tarde, ya no dio tiempo a maniobrar, la motocicleta se barrió estrellándose contra la parte trasera del camión, ese camión viejo y oxidado, acostumbrado a viajar por grandes distancias, siempre llevando consigo café de todos los rincones del país, ese camión que ahora de un instrumento útil para el obrero, se había convertido en el arma asesina que quitó la vida a dos jóvenes, justo cuando habían comenzado a vivir.

Dirían los diarios y noticieros el siguiente día, jóvenes a excesiva velocidad pierden la vida al estrellarse contra un camión en ruta que conduce de Santa Ana a Metapán.

Elena Valle